

Domingo 02.07.17
EL CORREOCULTURAS Y SOCIEDAD  63

Francisco prescinde del incómodo responsable de la Doctrina de la Fe

El cardenal Müller, uno de los mayores críticos del Papa en la Santa Sede, será sustituido por el mallorquín Luis Francisco Ladaria

DARÍO MENOR
Corresponsal

ROMA. El Papa se quitó ayer de encima a uno de sus mayores críticos dentro de la Santa Sede, el cardenal Gerhard Müller, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el dicasterio vaticano que vigila la ortodoxia del catolicismo. Nombrado por Benedicto XVI pocos antes de su renuncia al pontificado, Müller no fue cesado, sino que Francisco se limitó a no renovar una vez terminado su contrato por cinco años. Le sustituye el arzobispo mallorquín Luis Francisco Ladaria, hasta ahora 'número dos' del antiguo Tribunal del Santo Oficio y miembro de la Compañía de Jesús, la misma congregación a la que pertenece Jorge Mario Bergoglio.

Probablemente al Papa emérito no le haya gustado que Francisco prescindiera de Müller, que además no recibe de momento ningún otro cargo en Roma ni en su Alemania natal. A seis años todavía de cumplir los 75, la edad de jubilación para los obispos, queda en una situación muy incómoda. El hasta ayer prefecto de Doctrina de la Fe era el al-

bacea del testamento teológico de Joseph Ratzinger, que además de elegirle para liderar este dicasterio le encargó la edición de su prolífica obra.

Ratzingeriano de pro, Müller se ha encontrado visiblemente incómodo con Bergoglio. El cortocircui-

to entre ambos resultó evidente cuando abrazó la interpretación conservadora de la exhortación apostólica 'Amoris Laetitia', diciendo que los divorciados vueltos a casar no podían comulgar en ningún caso. El Pontífice, en cambio, abrió la puerta a esta posibilidad según

los supuestos. Sorprendió que la presentación de aquel documento no la hiciera el purpurado alemán, ya que Francisco prefirió al cardenal austriaco Christoph Schönborn, mucho más cercano a sus posiciones. En estos cuatro años de difícil convivencia Müller tampoco se ha mordido la lengua, diciendo incluso que tenía la responsabilidad de «estructurar teológicamente» el pontificado.

En sólo dos días, el Vaticano ha cambiado al guardián de la ortodo-

xia de la fe y se ha quedado sin 'ministro de Finanzas', pues el pasado jueves el cardenal George Pell anunció que se tomaba una excedencia de su cargo como prefecto de la Secretaría para la Economía para regresar a Australia, donde será procesado por presuntos delitos de pederastia. Aunque no se sabe cuándo

regresará a Roma, Pell no ha sido sustituido y queda al frente del dicasterio el actual 'número dos', el maltés Alfred Xuereb, antiguo secretario personal de Benedicto XVI.



Luis Francisco Ladaria



El cardenal Gerhard Müller, cuando recibió el birrete cardenalicio en 2014. ALESSANDRO BIANCHI / REUTERS

RELIGIÓN EN SU LUGAR HA SIDO ELEGIDO EL ESPAÑOL LUIS LADARIA FERRER

EL PAPA DESTITUYE AL CONSERVADOR MÜLLER

En los últimos meses, el cardenal alemán, que no ha aceptado ningún otro cargo, se ha enfrentado a la línea de renovación de Francisco

SORAYA MELGUIZO MILÁN

El Papa Francisco decidió ayer no renovar en el cargo al cardenal conservador Gerhard Müller, prefecto para la Congregación para la Doctrina de la Fe, una de las más importantes del Vaticano. En su lugar, ha sido elegido el hasta ahora secretario de la Congregación, el arzobispo y jesuita español Luis Ladaria Ferrer.

Gerhard Ludwig Müller, de 69 años y obispo de Ratisbona, fue designado para dirigir la Congregación de la Doctrina de la Fe en 2012 por Benedicto XVI. Dos años más tarde, recibió el birrete carde-

nalicio por parte de Francisco en su primer consistorio.

Mañana se cumplían los primeros cinco años de su mandato y, en una decisión insólita y sin precedentes en la congregación que dirigía, Francisco ha decidido no renovarle. Müller, según publican medios vaticanos, habría confirmado al Papa su voluntad de retirarse y no habría aceptado ningún otro encargo dentro de la Curia.

El trabajo del cardenal alemán ha estado rodeado de polémica, sobre todo en los últimos meses, en los que se ha enfrentado, más o menos explícitamente, a la lí-

nea de renovación propuesta por el Papa. En octubre de 2015, durante los trabajos del Sínodo de la Familia convocado por el Pontífice, se difundió una carta firmada por él y otros 12 cardenales conservadores en las que denunciaban la metodología empleada en la asamblea de los obispos.

Además, en 2016, cuatro cardenales escribieron una carta al Papa pidiéndole que aclarara algunos puntos de su exhortación *Amoris laetitia*, que analizaba las consideraciones expresadas por los obispos durante el Sínodo celebrado el año anterior.

Protagonistas

Luis Ladaria
Arzobispo



▲ El Papa Francisco ha nombrado nuevo prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, uno de los cargos más importantes del Vaticano, al jesuita mallorquín. Teólogo de gran prestigio internacional y altura académica, Landaria sustituye en el puesto al alemán Gerhard Müller

El español Luis Ladaria sustituye a Müller en la Doctrina de la Fe

► El Papa decide no renovar el mandato de cinco años del cardenal alemán

JUAN VICENTE BOO
CORRESPONSAL EN EL VATICANO

Una mezcla de alivio y optimismo recorrió ayer el Vaticano con el nombramiento del jesuita español Luis Ladaria como nuevo prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe sustituyendo al cardenal alemán Gerhard Müller, que vuelve a su país después de haber dado demasiados sinsabores al Papa y a las víctimas de abusos sexuales.

Hacía muchas décadas que ningún español ocupaba uno de los tres o cuatro cargos más importantes del Vaticano. Desde que el cardenal Antonio Cañizares dejó en 2014 la Congregación de la Liturgia, no había siquiera un jefe de departamento. El nombramiento de Ladaria es el más importante de este pontificado después del de Pietro Parolin como secretario de Estado en agosto de 2013. El prefecto de la Congregación de la Doctrina de la Fe preside también la Comisión Teológica Internacional, la Pontificia Comisión Bíblica y la Pontificia Comisión Ecclesia Dei de la que dependen los tradicionalistas lefebvrianos para los temas en que aceptan la autoridad de Roma.

El arzobispo mallorquín, de 73 años, presidía ya la comisión de expertos creada por Francisco en 2016 para estudiar el modo en que se ejercía el diaconado permanente femenino en los primeros tiempos del cristianismo.

El mandato de cinco años del cardenal Gerhard Müller expiraba hoy, y el Papa le confirmó el viernes en una audiencia que la decisión de no renovar el mandato sería anunciada el lunes.

Filtraciones

Pocas horas después, el entorno de Müller lo filtraba a páginas web tradicionalistas anglosajonas, que se rasgaron, como siempre, las vestiduras. Era el enésimo ejemplo de lo que ahora queda atrás. Luis Ladaria (Manacor, 1944) descubrió su vocación cuando estudiaba Derecho, y mantiene el estilo del voluntario unido a una gran preparación teológica. Es una persona rigurosa en el modo de trabajar, pero al mismo tiempo abierta y siempre dispuesta a escuchar a todas las partes.

Conoce bien la casa, pues empezó a trabajar en 1992 como miembro de la Comisión Teológica Internacional, y lo ha hecho desde 2008 como «número dos» de la Congregación de la Doctrina de la Fe en buena sintonía con los sucesivos prefectos: el americano William Levada y el alemán Gerhard Müller.

Es doctor en Derecho por la Univer-



El arzobispo mallorquín era el número dos de este dicasterio

LUIS LADARIA
PREFECTO DE LA CONGREGACIÓN
DE LA DOCTRINA DE LA FE

Un teólogo jesuita muy jovial

Perfil

En llamativo contraste con su predecesor, el arzobispo Luis Ladaria es un teólogo riguroso pero al mismo tiempo jovial, que tiene como telón de fondo la alegría del Evangelio incluso ante los problemas.

Es discreto y esquivo con la prensa porque no le gusta la notoriedad personal, sino que las cosas se hagan pronto y bien. Así ha trabajado para sus tres predecesores en el cargo, los cardenales Ratzinger, Levada y Müller. Ahora le toca llevar las riendas de la

Congregación de la Doctrina de la Fe y lo hará, como siempre, escuchando a todos. Hablar con Ladaria es disfrutar de la normalidad, sin tener que medir las palabras y mirar hacia arriba como sucedía con Müller.

Para evitar intrigas, el Vaticano tiene por costumbre no ascender a jefe máximo de un departamento a quien ocupa el cargo número dos.

El Papa Francisco lo ha hecho con Ladaria porque es muy competente como teólogo y conoce a fondo la maquinaria de la Congregación. Pero, sobre todo, porque ayudará lealmente al Santo Padre como viene haciendo desde 1992 cuando Juan Pablo II le incorporó a la Comisión Teológica Internacional para trabajar con el entonces prefecto, el cardenal Joseph Ratzinger.

Fuera de la Curia
El cardenal Gerhard Müller ha preferido no asumir otras responsabilidades y es posible que regrese a su país

sidad Complutense de Madrid y en Teología por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, donde fue profesor de Teología Dogmática y vicerrector de 1986 a 1994. Su nombramiento mantiene la línea de continuidad con Müller en los aspectos doctrinales pero aportará más apoyo al Papa, mayor escucha y un aumento de ritmo en la erradica-

ción de los abusos sexuales de menores castigando tanto a los sacerdotes culpables como a los obispos negligentes.

La falta de sensibilidad del cardenal Müller en ese terreno, que contribuyó a provocar la dimisión de Marie Collins, ha sido una de las causas de su relevo, igual que su actitud demasiado «profesoral» respecto a Francisco. Como ha preferido no asumir otras responsabilidades menos importantes en la Curia, probablemente regresará a su país.



Vea el videoanálisis sobre el nuevo prefecto de la Doctrina de la Fe



JOSÉ FRANCISCO
SERRANO OCEJA

ADIÓS AL CARDENAL MÜLLER

La decisión ha sido con toda probabilidad una de las más complicadas y sensibles de este pontificado

La decisión del Papa de no renovar como Prefecto de Doctrina de la Fe al cardenal alemán Gerhard Müller ha sido, con toda probabilidad, una de las más complicadas y sensibles de este pontificado. La importancia de este cambio, con la colaboración de la denominada «Curia de Santa Marta», tiene una trascendencia vital para el futuro de la articulación doctrinal del pontificado. El cardenal Müller, al que no se le puede negar su ejemplar trayectoria académica, en recientes casos de compleja digestión doctrinal ha servido de dique de contención de actitudes implícitas o explícitas de oposición al pontificado. Un rol que le ha pasado factura y que no ha estado libre de ser instrumentalizado. En cierta medida, el cardenal Müller significa la herencia más cuidada del pontificado del Papa Benedicto, con quien, por cierto, el cardenal alemán sigue manteniendo una estrecha relación. Pero los tiempos han cambiado y en el pontificado de Francisco las formas son muy importantes, y los gestos, elocuentes.

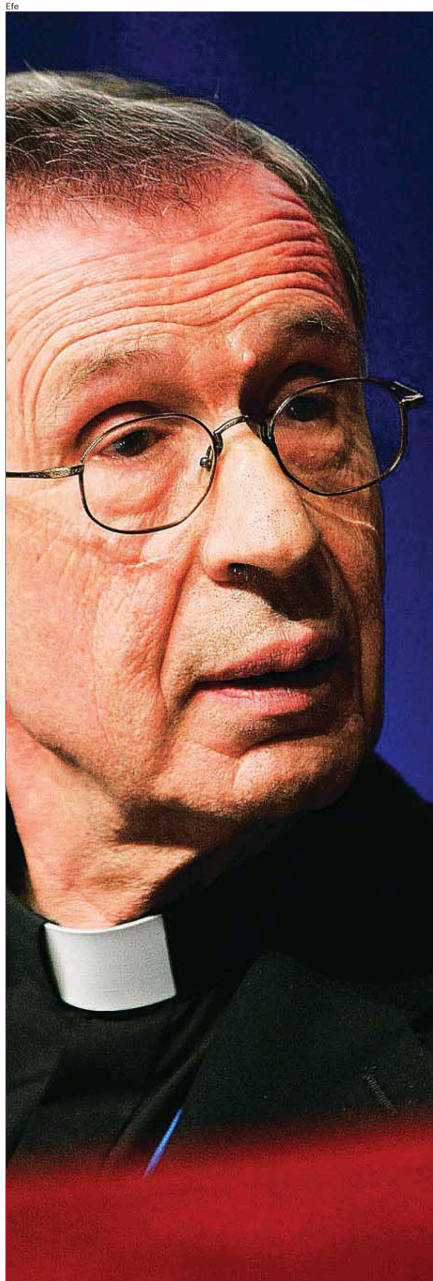
Nos encontramos en un momento eje, cualitativo, en la época Francisco después de la «Amoris laetitia» y ante comisiones y temas abiertos. Con la designación de monseñor Luis Ladaria, el Papa modifica no tanto el contenido sino la forma de ejercer la función de salvaguarda de la doctrina en la Iglesia. No nos engañemos, por más que se empeñen algunos comentaristas, la teología del padre Ladaria no es precisamente la punta de lanza del progresismo de pandereta, ni de la aplicación pastoral del pensamiento teológico más avanzado. No hay más que repasar su bibliografía última en español para darnos cuenta de que su obra teológica, que bebe de fuentes múltiples, está muy alejada de frivolidades pastorales.

El cardenal Müller se despide de su servicio a la Iglesia universal con un último libro, de más de quinientas páginas en su edición alemana, titulado «El Papa». Como nota curiosa, el único español citado en ese volumen es el hoy obispo de Lugo, Alfonso Carrasco Rouco, por su tesis sobre el primado de Pedro en la historia. Una historia que nos deparrará, sin duda, no pocas sorpresas.



UN ESPAÑOL JUNTO A FRANCISCO

El Papa Francisco ha nombrado al nuevo prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe al jesuita Luis Ladaria. Vuelve así un español a uno de los cargos importantes del Vaticano, después de que el cardinal Antonio Cañizares dejara la Congregación de la Liturgia. De gran prestigio intelectual, Ladaria es ahora el español con más poder en la Santa Sede.



Ladaria, nuevo prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe

Un jesuita español, el nuevo guardián de la doctrina de la Iglesia

El Papa nombra a Luis F. Ladaria nuevo prefecto de la Congregación tras prescindir del cardenal Müller, designado por Benedicto XVI hace cinco años

Á. de JUANA- Ciudad del Vaticano

A veces la llegada del verano no es sinónimo de tranquilidad. Al menos así parece en el Vaticano. Si hace apenas cuatro días nos sorprendía la «excedencia» forzada del cardenal Pell (responsable de la economía de la Santa Sede) para marcharse a Australia y defenderse de la acusación de presuntos abusos sexuales y encubri-

miento, ayer conocimos una nueva decisión del Papa. El cardenal Gerhard Ludwig Müller ya no será más el prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Le sustituirá el español Luis Francisco Ladaria Ferrer, hasta ahora secretario de la misma. Y es que el cardenal alemán cumple hoy mismo un lustro en el cargo, con 69 años, concluyendo así su «contrato» como responsable de uno de los organismos más importantes de la Santa Sede, encargado de velar por la buena doctrina de la Iglesia.

Desde hace unos días los rumores se venían sucediendo y ayer finalmente se confirmaron. En un breve comunicado, la Oficina de Prensa del Vaticano anunció que el Papa Francisco «ha dado la gracias al Cardenal Gerhard Ludwig Müller al concluir su mandato de cinco años como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de Presidente de la Pontifi-

cia Comisión «Ecclesia Dei», de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional». «Ha llamado a sucederle en los mismos encargos a Su Excelencia Monseñor Luis Francisco Ladaria Ferrer, hasta ahora Secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe», terminaba el mismo.

Es la primera vez que un prefecto de Doctrina de la Fe —uno de los dicasterios clave en la Iglesia— no es renovado de su cargo al concluir los cinco primeros años, pero eso no significa una ruptura con todo lo anterior. De hecho, que Francisco haya designado a Ladaria para suceder a Müller evidencia continuidad.

El cardenal Müller fue nombrado el 2 de julio de 2012 por Benedicto XVI, cuando ejercía de arzobispo de la diócesis alemana de Ratisbona. Francisco lo creó cardenal en su primer Consistorio en febrero de 2014. Por su parte, Ladaria, de 73 años, fue

EL PERFIL

LUIS F. LADARIA

UN PROFESOR EXPERTO EN TEOLOGÍA

Sus lecciones en la Universidad Pontificia de Comillas eran tan populares que asistían alumnos de otras facultades a escucharle

Antonio PELAYO- Roma

La localidad balear de Manacor ya tiene dos vecinos ilustres: el tenista mundialmente famoso Rafael Nadal y el jesuita Luis F. Ladaria, a quien el Papa acaba de poner al frente de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el más importante y delicado puesto de la Curia Romana.

El padre Ladaria, como prefie-

re que se le llame, cuenta que visitando su ciudad natal en 2008, poco después de su consagración episcopal, se le acercaron dos emocionadas señoras para felicitar a Monseñor Nadal. Cosas de la vida de provincias.

Este mallorquín, nacido el 19 de abril de 1944, entró en la Compañía de Jesús en 1966 cuando tenía 22 años, después de haber obtenido la Licenciatura en De-

recho por la Complutense de Madrid. Los estudios de Filosofía los realizó en la Universidad Pontificia Comillas y los de Teología en la facultad de Sankt Georgen de Frankfurt am Main. Fue ordenado sacerdote el 29 de julio de 1973. Prosiguió su formación en la Universidad Gregoriana de Roma, donde se doctoró en 1975 con una tesis sobre «El Espíritu Santo en San Hilario de Poitiers».

Sus superiores le destinaron a la enseñanza de la teología, primero en Comillas y, después, en la Gregoriana. En esta última sus lecciones eran tan populares que muchos alumnos de otras facultades desertaban de sus clases para ir a escucharle. Siempre se distinguió por la claridad de sus explicaciones y su amable trato con sus alumnos. De hecho, muchos de ellos le escogieron como director de sus tesis doctorales. Durante ocho años (1986-1994) fue vicerrector

nombrado también por Benedicto XVI secretario de la Congregación en julio de 2008.

En los últimos dos años eran conocidas algunas discrepancias entre Müller y el Papa Francisco, sobre todo a raíz de la publicación del documento post sinodal «Amoris Laetitia» en abril de 2016. En diferentes ocasiones, el prefecto ha cuestionado el texto y la manera en la que las indicaciones del Papa deben ser aplicadas. Aunque el punto más polémico siempre fue el número VIII, en el que se habla de la posibilidad de la comunión de los divorciados vueltos a casar.

Con el nombramiento de Ladaria, parece claro que Francisco continúa decidido a configurar un equipo con el que se sienta a gusto. Un proceso que forma parte de la reforma de la Curia que lleva desarrollando desde que fue elegido Papa y en el que un español se encuentra ahora en primera línea.

Si Müller era el hombre de confianza de Benedicto XVI en la defensa de la correcta doctrina, Ladaria también. En el Vaticano siempre ha gozado de un enorme prestigio. Es conocido por su prudencia. Apenas habla en público y casi no ha concedido entrevistas a lo largo de sus años de servicio en el Vaticano. Siempre en un segundo plano, llevaba buena carga de los asuntos más importantes de la Congregación. Todo esto son valores

en los que seguramente se haya fijado Francisco para decidirse por él, aunque al ser el secretario su nombramiento era algo predecible.

El predecesor de Müller tenía un perfil parecido. El norteamericano William Joseph Levada, apenas hablaba en público y mucho menos a la prensa durante los siete años que se man-

LA DECISIÓN PODRÍA ESTAR MOTIVADA POR LAS DISCREPANCIAS ENTRE MÜLLER Y EL PAPA FRANCISCO



El cardenal alemán, Gerhard Ludwig Müller

tuvo en el cargo. Antes de él, estuvo al frente de este dicasterio precisamente Joseph Ratzinger, de 1981 a 2005.

Aunque todavía se desconoce el destino del cardenal alemán, algunas fuentes indican que ha rechazado otros encargos en la Santa Sede, por lo que lo más probable parece será que regrese a su país natal.

EL ANÁLISIS

*POR ÁLVARO DE JUANA

UN DICASTERIO CLAVE

► ¿Qué es la Congregación para la Doctrina de la Fe?

Fue fundada por Pablo III en 1542 para defender a la Iglesia de las herejías. Su fin es velar por la recta doctrina católica en todos los documentos pontificios y decir cómo tiene que comportarse la Iglesia y los católicos frente a algunos asuntos, la mayoría de tipo moral y de fe. También se encarga de estudiar los posibles casos de abusos del clero y de suspenderlos al estado laical.

► ¿Cómo está formada?

Tiene 23 miembros –Cardena-

les, Arzobispos y Obispos– además del Prefecto. Cada dos años la Congregación celebra su Asamblea Plenaria y de acuerdo con sus diversas competencias, tiene tres secciones: la sección doctrinal, la disciplinar y la matrimonial. En ellas presta servicio un equipo de 47 personas.

► ¿Cuánto dura en el cargo el presidente?

El Prefecto permanece en su cargo cinco años a no ser que el Papa lo haga finalizar antes. Tras ese tiempo, el Pontífice podría renovarlo de nuevo y de hecho siempre ha sido así

hasta el Cardenal Müller.

► ¿Qué es la Pontificia Comisión Internacional?

–Está presidida por el prefecto de Doctrina de la Fe y su misión es ayudar a la Santa Sede a examinar cuestiones doctrinales de mayor importancia. Los miembros son nombrados por el Papa cada cinco años a propuesta del Cardenal Prefecto de la Congregación y tras consulta con las Conferencias Episcopales.

► ¿Y la Comisión Bíblica?

Tiene la misión de promover eficazmente entre los católicos el estudio bíblico; contrastar con los medios científicos las opiniones erradas en materia de Sagrada Escritura y estudiar e iluminar las cuestiones debatidas y los problemas emergentes en campo bíblico.

del que es considerado el más prestigioso centro de estudios eclesiológicos del mundo.

Un año después, Juan Pablo II le nombró consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe que presidía el entonces Cardenal Joseph Ratzinger. En 2004 se le encarga la secretaría de la Comisión Teológica Internacional. El 9 de julio del 2008 es elevado a la dignidad arzobispal al ser designado secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Durante todos estos años ha sacado tiempo para publicar sendos libros sobre su especialidad: la teología dogmática. Entre ellos sobresalen «Introducción a la antropología teológica» y especialmente el voluminoso «El Dios vivo y verdadero. El misterio de la Trinidad» (1998). De Monseñor Ladaria circularon en su día rumores que le veían destinado a suceder a los Cardenales Lluís Mtz. Sistach en el arzobispado de Barcelona y a Rouco Varela en

Madrid. Nunca les concedimos credibilidad alguna. Su vida ha sido siempre la teología. Algunos le han presentado como un teólogo conservador, lo cual tampoco responde a la verdad. En el discurso que pronunció en Salamanca (1984) cuando la Universidad Pontificia le concedió el doctorado «honoris causa» dijo: «Con frecuencia he oído decir que el monoteísmo es fuente de fanatismo e intransigencia, generador de violencia y de guerra... mientras reconocemos y lamentamos hechos pasados somos conscientes de que debemos purificar siempre nuestra vista y nuestro oído para descubrir con más claridad el rostro del Señor y escuchar su voz. Nos quedará siempre un camino para recorrer, para ser fieles testigos de aquel que es el testigo fiel, el príncipe de los reyes de la tierra que nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre».

INTERNACIONAL



El Papa firma un bate de cricket al cardenal George Pell durante una audiencia en el Vaticano en octubre de 2015. / AP

DANIEL VERDÚ, Roma
Ballarat es una pequeña ciudad del estado australiano de Victoria convertida en un polo religioso en los años setenta. En ese periodo, sus vecinos vieron prosperar en la iglesia al talentoso sacerdote George Pell, hoy máximo responsable de las finanzas del Vaticano. En aquel tiempo, se produjo también una oleada de abusos masivos en colegios y centros religiosos que las asociaciones de víctimas cifran hoy en hasta 4.000 casos. Pasó hace mucho y en el otro lado del mundo. La mayoría de los vecinos, la Iglesia católica y la policía callaron. Pero el escándalo ha explotado esta semana en el Vaticano y ha salpicado a su cúpula, por primera vez en la historia. El caso cuestiona el avance real de este Pontificado en la lucha contra la pederastia y las resistencias que encuentra en el camino de la prometida tolerancia cero.

El cardenal George Pell, consejero directo del papa Francisco, declaró como imputado por presuntos abusos a menores el 18 de julio en Australia, donde oficialmente miles de casos denunciados entre 1980 y 2002 implican al 7% de los sacerdotes del país. Concretamente hay 10 denuncias de casos distintos, varias de su época

Las víctimas cuestionan la eficacia de la batalla del Vaticano contra los abusos sexuales tras la imputación de su responsable de finanzas

Las grietas en el muro contra la pederastia

en la pequeña ciudad de Ballarat.

La Santa Sede confía en su cardenal, pero le obliga a testificar pese a alegar desde hace tiempo problemas de salud para no viajar. Su paso por el banquillo, más teniendo en cuenta las múltiples capas con las que conviene analizar los asuntos del Vaticano, constituye una diferencia sustancial con el pasado. El excardenal Bernard Law, por ejemplo, envuelto en el atroz escándalo de pederastia en Boston, evitó los tribunales y fue nombrado en mayo de 2004 arcipreste de la Iglesia de Santa Maria Maggiore en Roma. El caso

Los activistas que asesoraban al Papa abandonaron la comisión

Una asociación australiana: "Es imposible que Pell no supiera nada"

Pell, sin embargo, obliga a interrogarse sobre por qué fue nombrado y mantenido en su puesto cuando sus vínculos con aquel periodo eran comprometedores y las acusaciones no cesaban.

El cardenal australiano, que el jueves dio la cara y negó las denuncias, vivió varios años en la misma casa que Gerald Ridsdale, el abusador en serie de la escuela Saint Alipius en Ballarat. Un centro, calificado por la prensa local como "paraíso de pederastas", en el que cinco de sus seis profesores fueron relacionados y condenados por casos de abusos. Ambos fueron colegas mucho tiempo. De hecho, Pell le acompañó a testificar en 1993 a uno de los juicios por los que fue condenado a 18 años de cárcel por la violación de hasta 54 menores, recuerda por teléfono Andrew Collins, presidente de la asociación de víctimas de Ballarat. Durante décadas ha habido decenas de suicidios —al menos 40, según la policía de Victoria— relacionados con aquellos casos. "Este año llevamos cuatro", insiste esta víctima. Pero Pell aseguró en la comisión de investigación en la que testificó hace un año y medio que aquellos asuntos siempre le parecieron cotilleos.

Collins, que conoce a dos de

se recuerdan precedentes de este tipo de relevo, al menos en los últimos tiempos. Tampoco se conocen todavía los motivos claros. Pero el alemán no estaba muy cercano a la línea del Pontífice en cuestiones como las que trata la controvertida exhortación apostólica *Amoris laetitia*, que abría la puerta de la Iglesia a los hombres y mujeres divorciados. Su toma de posición en algunos asuntos podrían haber afectado a su no renovación. "Digamos que no era muy sensible ante determinadas críticas, no tenía mucha habilidad social", señalan fuentes de su entorno.

ción de menores, cuando decidió abandonarla. Según ella, el departamento que dirigía el alemán no quiso colaborar y se negó a contestar las cartas de las víctimas.

La Doctrina de la Fe es una congregación clave del Vaticano, ya que custodia y regula la correcta interpretación de las cuestiones de fe. En ese puesto, por ejemplo, estuvo durante casi 25 años Joseph Ratzinger antes de ser elegido Papa. Fue él quien escogió en julio de 2012 a Müller y también a su segundo, que ahora pasará a ser el prefecto de la Congregación. No

las supuestas víctimas de Pell y da crédito a sus acusaciones —"son gente destruida que se alegra enormemente de esta imputación"— enfurece al recordarlo. "Es completamente imposible que no supiera nada. Además, alguien como él no llega tan arriba sin enterarse de lo que pasa a su alrededor", denuncia Collins, violado por hasta cuatro personas en aquel periodo. Él y el resto de víctimas consultadas por EL PAÍS, incluidas las dos que formaron parte de la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores con el fin de aconsejar al Papa sobre la cuestión, creen que no se han hecho avances en estos años. Incluso han visto, señalan, rebajar condenas a los abusadores.

"Simpatía por abusadores"

Marie Collins, prestigiosa activista en favor de las víctimas, se marchó dando un portazo y denunciando las "vergonzosas resistencias" que encontró en la Curia para implementar lo que salía de la comisión. Algunas propuestas, como la creación de un tribunal específico para estos delitos, no prosperaron pese al interés del Papa. Y entre otras cosas, señala a este periódico, que "Pell tendría que haber sido relevado antes".

Peter Saunders, la segunda víctima seleccionada por el Vaticano para integrar este comité, fue invitado a tomarse un descanso tras criticar al cardenal Pell y que no hubiera sido destituido. Ahora se pregunta quién pagará su juicio y por qué ese dinero nunca se ha empleado en las víctimas. "La comisión nunca ha tenido recursos. Carece de independencia. Es una iniciativa con buena gente, pero muy leal a la Iglesia. Yo detecté mucha simpatía por los abusadores. Y eso no es proteger a los niños. Francisco dice cosas muy esperanzadoras, pero en términos de acción no ha entendido la envergadura de este problema. Si Pell es culpable, tendrá que replantearse seriamente lo que está haciendo", critica por teléfono.

Los resultados son cuestionables. Pero uno de los méritos de Francisco, que se ha reunido a menudo con víctimas, ha sido visibilizar el problema y romper el silencio. A su llegada también dio impulso a medidas ya comenzadas en la era Ratzinger, como el Centro para la Protección de Menores. Una institución dedicada a los programas de prevención y detección de casos. Su presidente, el padre Hans Zollner, defiende los avances, pero reconoce que es complicado cambiar ciertas dinámicas. "Pensamos que debemos entrar en las estructuras educativas para contribuir a un cambio de acercamiento sobre qué es el abuso, cómo reconocerlo, cómo encontrar a las víctimas, cómo crear ambientes seguros".

Zollner, uno de los mayores expertos que asesora al Vaticano, entiende las quejas de las víctimas y que "parezca poco" lo que se hace. "Pero en muchos lugares se ha hablado por primera vez de este tema. Lamentablemente, no podemos cambiar tan rápido un acercamiento que durante siglos ha sido de autodefensa, negligencia... una institución de 1.300 millones de miembros no se modifica de un día para otro". Será difícil hacerlo en un pontificado.

Las turbulencias llegan al antiguo Santo Oficio

El Vaticano atraviesa algunas turbulencias en los últimos días. A la dimisión del auditor de las cuentas, Libero Milone, y al escándalo por la imputación del superministro de Finanzas, el cardenal George Pell, por abusos a menores, se sumó ayer un cambio de mando en uno de los departamentos más importantes de la Santa Sede: la Congregación para la Doctrina de la Fe (anti-

guo Santo Oficio). El papa Francisco ha decidido no renovar el encargo a su prefecto, el alemán Gerhard Müller (69 años). El purpurado, perteneciente a la línea más conservadora y contrario a las medidas aperturistas, especialmente en temas de familia, deja paso a Luis Ladaria, arzobispo jesuita español. Müller fue acusado por Marie Collins, integrante de la comisión para la protec-